



Islas y Poesía

"Tiempo cautivo",
poemas de Yolanda Lagos Garay
Editorial Atena, 1988

por Emilio Ovelar

Es ya un lugar común afirmar que nuestros mejores poetas legaron desde el sur del territorio. Y justamente se ha convertido en lugar común, porque es una verdad tan económica y repetida que se ha gastado en su expresión exterior, conservando, empero, la solidez de su contenido. Yolanda Lagos confirma esta especie de consuetudine de la poesía chilena. Ella proviene también del sur y da un sur muy especial, que poseyendo todas las características propias de esa región de Chile: clima frío con vientos de salvaje potencia y una lluvia copiosa presente de manera perenne, no está asentada en la tierra firme, sino en un mar como flotando entre las olas y las borascas del Océano Pacífico. Es el archipiélago de Chiloé, donde cada isla es una suerte de morada en potencia, presta a zampar hacia afuera que purta misteriosa y remota del globo terráqueo, a bordo del embrujado Catuche que pasa por todos los mares, pero que siempre regresa hacia alguna escondida caleta entre los laurelitos.

Tiempo cautivo, el libro más reciente de Yolanda Lagos y que constituye la cuarta obra de su escritura creadora, está inmerso en esta geografía vital, en esta atmósfera climática de humedad marítima y bosque verde, pero también está en un clima espiritual de textura verdaderamente mágica que sólo esa familia de islas puede entregar. Pero vamos por partes, tratando de mantener cierto orden desordenado, ajeno a la racionalidad lógica, pero caro a la hermenéutica poética y al canto de la paradoja. Este libro tiene un propósito antológico y nos muestra un bien logrado panorama de toda la poesía escrita hasta ahora por Yolanda Lagos. Tiempo cautivo da nombre a los doce últimos poemas que conforman la obra, pero también al mismo a todo el libro, que contiene un total de cuarenta y nueve poemas, seleccionados de publicaciones anteriores, tales como: Poemas del archipiélago (1979), Preludio para los sonidos (1980-1987) y Sed invisible (1984).



En este volumen publicado en noviembre de 1988, con el sello editorial Atena, es posible constatar cómo el pulso de la poesía se afirma notablemente por ese temple de ánimo como, dicen los tradiccionistas, es una especial tensión que vibra y habita en la interioridad de sus palabras, gana en oficio y sus vivencias sólidamente enraizadas en la memoria de su infancia, emergen con un lenguaje lírico, que es canto y reflexión a la vez. Lenguaje cotidiano, palabras de todos los días, sin dardes ocultos ni preciosistas, pero que saben combinarse armoniosa y eficazmente para alcanzar un nivel de dignidad estética. Nada hay aquí de intentos rupturistas o la moda, los recursos de la antipoesía están ausentes, como también la retórica verbalista. La musicalidad del verso se consigue sin recurrir a la rima buscada, sino que a través del ritmo interno del poema, que se logra sin esfuerzo.

En suma, poesía lograda, madura, afincada en la entrañable de la peregrina humana. Yolanda afirma su condición existencial en el poema "Permanezco, con que se inicia el libro: "Aunque nadie me entregue su seña esperanza/ permanezco/ Entre los copiosos días/ y los desesperados asperamientos/ en las turbulentas precipitaciones/ y los grandes olvidos/ aunque la muerte coline lo querido/ permanezco/ Con vieiras tirando caracoles/ sobre brumas, orillas y naufragios/ sumida en el delirio de encontrar lo imposible/ permanezco." Recuerdo hace ya bastante tiempo, por allá por el año 1963, leí un libro muy hermoso del eminente novelista y poeta inglés (para ser más exacto irlandés) Lawrence Durrell, titulado (ah) Venir marino y que algunos poemas de Yolanda Lagos me trajeron a la memoria, por parejo amor a las islas, islas geográficamente

CTIEMPO CAUTIVO



YOLANDA LAGOS GARAY

muy distintas por cierto, pero unidas por un puente invisible que une con luz tenue y vigorosa al mismo tiempo los espíritus de los habitantes de las islas. Cito brevemente a Durrell: "En el cuaderno de notas de Gideón encontré una vez una lista de enfermedades todavía no clasificadas por la ciencia médica, y entre ellas apareció la palabra "isomonia", descrita como una dolencia del espíritu, rara pero en modo alguno desconocida. Hay personas, sólo decir Gideón a modo de explicación, a quienes las islas les resultan quíen sabe por qué ir- resistibles. El simple conocimiento de que se encuentran en una isla, en un pequeño mundo rodeado por el mar, les llena de una indescriptible embriaguez. Estos "isomónicos" notes, sólo agregar, son los descendientes directos de los atlántidas, y durante toda su vida llevan su subconsciente fende hacia la perdida Atlántida". En el caso del archipiélago de Chiloé, existe una teoría, acaso peregrina, que sostiene que estas islas son restos de la Lemuria, el antiguo y legendario continente sumergido en el Pacífico, y que ciertos helechos gigantes de estas islas son originarios de la Lemuria.

En el libro y en el espíritu de Yolanda Lagos, esta isomonia está presente. El tema de la nostalgia por las islas de su infancia satura esta poesía. Veamos un ejemplo: "Me vuelto al verde banco de las islas/ cuyo capitán, el mar, no cesa sus fúidos/ lisa, gran lisa, palpitante de vientos/ que luminosa de lluvia/ Cuánto mar entró por mi mirada/ como la luz por mi ventana abierta".

El libro de Yolanda Lagos no sólo hay que leerlo cuidadosamente, sino que es necesario opegarlo al oído para escuchar en él el rumor del mar, como suele ocurrir con los grandes caracoles que han guardado para siempre la música oceánica.

Islas y poesía [artículo] Emilio Oviedo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oviedo, Emilio, 1921-2012

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Islas y poesía [artículo] Emilio Oviedo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile